

# Concurso Literario ANCAP

**E**STE Concurso literario nació con mal signo. Fueron primero las críticas al ente del Estado dedicado a la producción de combustibles, alcohol y portland, por preocuparse de celebrar las bellas letras; luego sus bases confusas con una categoría "prosa" donde podían competir novela, ensayo, cuento, teatro; luego las dificultades para formar el jurado con las sucesivas renunciadas; luego las constantes postergaciones del fallo que llegó a retrasarse casi un año; por último, una vez dictado el fallo hace cerca de dos meses la falta de homologación por el Directorio de ANCAP, que ha diferido la publicación minuciosa de los premios a pesar de ser el comentario de los ambientes culturales de esta ciudad pequeñísima.

Paradójicamente, y a pesar de lo prudente de las retribuciones (mil quinientos pesos los primeros premios), fue uno de los concursos más exitosos y en cada una de las categorías se presentaron unos trescientos trabajos, lo que hace el medio millar de escritores nacionales. En una ciudad que no llega al millón de habitantes un apreciable porcentaje Agréguese que los siempre veloces rumores daban por presentados en poesía y prosa a los mayores escritores del país, nuestras glorias nacionales, lo que explica la expectativa que ahora, con datos oficiosos y oficiales trataremos de satisfacer.

El jurado de poesía estuvo integrado por Rita Taberne O'Neill, Ildelfonso Pereda Valdés, Juan Carlos Sabat Pebet, Alfonso Llambías de Azevedo y Ovidio Fernández Ríos. Los premios fueron: 1º, por mayoría, a **Cántico simple**, seudónimo Orión (que resultó ser Héctor Silva Uranga); 2º, por mayoría, a **Canto necesario**, seudónimo Tiempo (Cipriano Santiago Viturera); 3º, por mayoría a **Espejos solitarios**, seudónimo Alcohol (Enrique Casaravilla Lemos). Votaron discordantes con la mayoría Juan Carlos Sabat Pebet (1º **Canto necesario**, 2º **Cántico simple**, 3º **El cotidiano lar**, seudónimo Shatumare) y Alfonso Llambías (1º **Canto necesario**, 2º **El cotidiano lar**, 3º **Poesías**, seudónimo Orión).

Además cada jurado se refirió brevemente a otros libros no premiados señalando sus virtudes, aunque nadie tuvo la sorprendente idea de abrir por eso los sobres de identificación. Ello ocurrió con el concurso de prosa, cuyo jurado actuó de un modo imprevisible, por no decir ilegal.

Estuvo integrado el jurado de prosa por: Domingo Bordoli, Adela Barbitta Colombo (Elizabeth Durand), José Monegal, Carlos Rodríguez Pintos y Paulina Medeiros. Los premios fueron: 1º, por unanimidad, a **Bosque de mediodía**, novela, autor Juan José Lacoste; 2º resultó empatado entre **Por un camino**, novela, autor Celestino Fernández García, a quien votaron Bordoli y Monegal, y **Drama para sordidos**, novela, autor Ricardo H. Balifias, a quien votaron Medeiros y Rodríguez Pintos; Adela Barbitta Colombo se negó a votar; 3º, por unanimidad, **Vida de Miguel Servet**, ensayo, autor Oscar Meijone.

Estos eran los tres premios a que llamaban las bases (de mil quinientos, mil y quinientos pesos respectivamente). El jurado resolvió dividir el segundo en dos premios de quinientos para resolver su imprevisible empate entre cinco miembros. Como eso no estaba autorizado por las bases creemos que es ilegal.

Pero además mencionó siete trabajos, como hicieron los miembros del jurado de poesía, y al alcanzándole con la simple mención abrieron los sobres de identificación, en una actitud que creemos originalísima en materia de concursos. Más original es la aparición, entre las menciones, de nombres muy conocidos en nuestra literatura: Felisberto Hernández **La casa inundada** (novela); dos obras de Cipriano Santiago Viturera, **Plática entre Teresa y Sancho** (ensayo), y **Ordenación de la pintura uruguaya** (ensayo); Jorge Sclavo, **Cinco cuentos cortos**; Andrés de Armas **Cuentos de Maroñas**; Reyna Miers **El despertar** (cuentos) y Fernando Ainsa Amigüez **La patota** (cuentos).

No sabemos si para justificarse, solicitaron al Directorio de ANCAP que retribuyera a los mencionados con recompensas de doscientos pesos. Sabemos en cambio que entre los novelistas que ni siquiera alcanzaron el triste honor de ser mencionados se halla alguno cuyas obras son publicadas por las mejores editoriales argentinas.

Esta es la historia de un concurso mal signado. ¿Necesita comentarios?

A. R.